



Queridos amigos:

Con tal de tener contentos a sus superiores jerárquicos, cada autoridad puede actuar como le venga en gana. Al final de la época lluviosa, tuvimos unos días de vendavales que derrumbaron unos árboles en el pueblo. Algunos de ellos obstaculizaban el paso a los vehículos porque habían caído en la mitad de la calzada y les cerraban el camino. La autoridad parecía muda y ciega, pero si alguno se atrevía a sacar el hacha y abrirse un paso cortando las ramas de los árboles, casi al momento llegaba el encargado de urbanismo y le multaba con 400 \$ a quien se hubiera atrevido a tocar al árbol. Eso ocurre una vez, pero la siguiente, se pasa el aviso y no acontece más, porque el árbol se puede podrir con el paso del tiempo sin que ninguno ponga su mano sobre él. Mientras tanto, cada cual se las arregla para dar la vuelta por otras calles y pasar de lado el obstáculo. Al final era la alcaldía la que se encargaba de retirarlo. Lo mismo le pasa a quien quiere podar el árbol cuyas ramas le entran casi por la ventana. Tiene que pedir permiso al ayuntamiento, que se lo concederá a cambio de una cantidad de dinero, de lo contrario será objeto de multa, pero el servicio apropiado para este trabajo no funciona si no se le engrasa primero a su jefe.

Si un particular se aventura a arreglar su calle por su cuenta y poner un poco de tierra en los innumerables agujeros que adornan la calzada, será objeto de multa por parte de la administración porque se ha intrometido en un trabajo que competía al Servicio de Obras Públicas, cuya existencia ya nadie conoce. Yo he tenido que arreglar un poco la calle que desciende desde la parroquia hasta el pueblo, que son unos 200 m., porque al estar en cuesta el agua se ha permitido abrir unos surcos a todo lo largo de la misma, de al menos 50 cm. de profundidad y era muy difícil pasar con el vehículo sin raspar los bajos del coche. Los del

ayuntamiento no se han atrevido a meterse conmigo porque soy el único que lleva a cabo algunas obras en provecho de la población, aunque ya vinieron una vez un tanto molestos porque había derribado dos eucaliptos sin su autorización y me querían multar por mi falta de obediencia a la autoridad, pero cuando les dije que me pagaran por los casi 800 árboles frutales que he plantado en torno a la escuela, se callaron, porque también les pregunté cuántos habían plantado ellos en su vida y miraron al reloj diciéndome que tenían que llegar a una reunión del ayuntamiento y se les iba haciendo tarde.

No sé cuáles son las calamidades de un país pobre, pero aquí conocemos las miserias de un país rico pero mal administrado. Hasta ahora, los casi únicos que miraban al Congo con ánimo de tender una mano eran el Fondo Monetario Internacional y la Banca Mundial. Estos organismo trataban, al menos aparentemente, sacar al Congo de la miseria, pero los préstamos que llevaron a cabo con ese fin no eran en beneficio del pueblo sino de sus dirigentes, Mobutu en concreto, que se permitieron jugar con ese dinero, hacerlo desaparecer en parte y con el resto, construir unos edificios emblemáticos que no sirven demasiado a la sociedad.



Estos organismos sabían con quién se relacionaban y a pesar de la nula moralidad de los dirigentes, siguieron prestando dinero que deberían devolverlo luego con fuertes intereses. Hoy día deben devolver 50 millones de dólares mensualmente en pago de una deuda que apenas ha beneficiado a los congoleños.

Pagar las deudas contraídas por otras personas es un trabajo muy desagradable y en un país donde las necesidades son monstruosas, los nuevos dirigentes han puesto los ojos en China, puesto que éstos, llevan visitando el país desde hace unos diez años y vienen con promesas que pueden satisfacer a Kabila y a los suyos ya que a cambio de 9 millones de toneladas de cobre y 200.000 toneladas de cobalto, les ofrecen la construcción de 3.213 km de vías férreas, una carretera que va a atravesar el Congo de punta a punta, 31 hospitales, varias universidades y la construcción de unas 5.000 viviendas. Estos contratos no han gustado a los occidentales porque temen perder la gallina de los huevos de oro e incluso ponen en duda el que vayan a recuperar la deuda que el Congo había contraído con ellos. Además, habían financiado toda la campaña electoral, que ha costado varios cientos de millones de dólares, y el gobierno les da ahora la espalda y se busca otros amigos. Todavía no han terminado las elecciones, faltan por nombrar democráticamente los

alcaldes de las ciudades, pero toda la campaña está paralizada porque el gobierno local dice que no tiene dinero y miran hacia occidente y éstos hacen como que revuelven entre papeles, les hacen ver que todo eso se puede arreglar, pero esperan que algo de lo que ya se les ha concedido a los chinos les vayan a devolver, de lo contrario es dinero podría coger otra dirección.

El Congo es potencialmente el país más rico de África, pero cada año va bajando puestos en la escala de los países más pobres de la tierra. Por una parte, dispone de fabulosos recursos naturales: cobre, cobalto, oro, diamantes, coltán, petróleo... dispone de suelos fértiles para la agricultura, y un potencial hidroeléctrico considerable que exporta electricidad hasta África del Sur, pero sus infraestructuras se van degradando más y más cada día, hasta el punto que tanto el transporte fluvial como ferroviario son casi inexistentes. Las carreteras son practicables sólo durante la estación seca y muchos puntos del país quedan incomunicados en cuanto aparecen las lluvias.

Toda esta tragedia tiene un denominador común: la corrupción. Mientras el presidente de la compañía que se ocupa de la flota que recorre el río Congo para el transporte de mercancías y pasajeros, cuenta con un flamante barco con el que hace sus negocios, la flota permanece varada por falta de piezas con las que redoblar las fuerzas de sus cansadas maquinarias. El presidente de la compañía de ferrocarriles, ha construido una bella mansión en Kinshasa y dispone de buenos coches para su servicio familiar, pero los trenes han dejado de funcionar y sus movimientos son irregulares, teniendo que preguntar cada día cuándo habrá un tren que les lleve hacia el interior del país. Ni qué decir tiene, que durante este tiempo, los trabajadores no están pagados y todas las huelgas que hacen no sirven sino para que algunos de ellos pierdan el trabajo por molestar indebidamente a sus superiores.

Otro tanto ocurre en la compañía minera que cuanta al menos con 20.000 trabajadores. Sus altos mandos están más interesados en sus cuentas particulares que en la marcha de la empresa y el salario de los trabajadores, los cuales, no saben nunca cuándo van a ser pagados. Hace poco hicieron una huelga porque llevaban tres meses sin cobrar y no podían hacer frente al pago de las escuelas de los hijos ni a alimentarse diariamente. 35 de ellos fueron expulsados del trabajo y por el momento, parece que no hay un sindicato que salga en su defensa.



En la enseñanza, andan poco más o menos de la misma manera. El dinero de las mensualidades no llega a los maestros, muchos de ellos no están reconocidos por el gobierno. Existen centros fantasmas en los que ni hay escuela ni tampoco los profesores que constan en los informes, y sin embargo hay un dinero que sale del gobierno para ese centro. Cada año hacen un especie de revisión física en el que tienen que presentarse cada uno de los maestros para comprobar quiénes siguen ejerciendo efectivamente, pero a pesar de los controles las cosas siguen de forma parecida porque son los inspectores de las escuelas los que se encargan de crear nuevas unidades que no responden a la realidad, pero se protegen entre ellos. Incluso, estos mismos inspectores han abierto algunas escuelas reales en las que los alumnos reciben con antelación las preguntas de los exámenes finales.

La mayor parte de los centros de enseñanza carecen de bibliotecas, que tampoco se encuentran en las ciudades, con lo cual es imposible inculcar el deseo de la lectura a la gente. Los alumnos desconocen el uso de los libros en las clases porque todo su saber está encerrado en los apuntes que les ha vendido el profesor o que han copiado ellos de lo

que escribía el maestro en el encerado. El nivel de estudios desciende cada año y sus títulos universitarios son mirados con desconfianza incluso en los países vecinos.

En cada uno de los diferentes sectores de la sociedad ocurre algo semejante. La responsable del servicio de farmacia de la compañía minera se fue de vacaciones. Es una religiosa y todo el mundo quiere que este servicio esté en manos de religiosas porque es un servicio fundamental para la marcha del hospital. No se puede trabajar si no hay medicinas, alcohol, anestésicos, etc. A la vuelta de sus vacaciones se ha encontrado con la farmacia vacía y entre los que han ayudado a aligerar sus estanterías, se encuentran los médicos que trabajan en él. En este momento se sienten molestos porque no saben qué repercusiones puede tener el descubrimiento de sus fechorías y están tratando de silenciar a la religiosa con promesas de que cuando vengan los inspectores de la empresa ellos sabrán cómo recibirles.

El Jefe de gobierno, José Kabila, dicen que ha dicho a unos periodistas con los que hablaba de la situación del país, que necesitaba la presencia de 15 buenos tecnócratas en su gobierno para dirigirlo correctamente. ¿Es que no se pueden encontrar 15 personas entre más de 60 millones de congoleños? Hay quienes piensan que la sociedad congoleña está tan gangrenada que es muy difícil encontrar esos colaboradores, porque aunque personalmente posean la experiencia que se requiere, desgraciadamente, son absorbidos por el ambiente general y todos los que pueden se aprovechan de esta situación de anarquía y de impunidad establecida para enriquecerse lo antes posible.

Pero a pesar de que da la impresión de que este barco hace agua por todas partes, se dan algunos signos que desconciertan. Se abren nuevas tiendas en las que se puede encontrar de casi todo, las calles están abarrotadas de coches "todoterrenos" de última hora, se construyen hermosas casas nuevas, y aparecen algunas clínicas que ofrecen a sus pacientes atenciones que no se habían visto hasta ahora en ninguna parte, incluso disponen de un scanner para facilitar el diagnóstico de la enfermedad.

Es cierto que estas cosas son comunes de los congoleños, el corcho, que flota en todos los tiempos de vendaval como que aprendieron la lección encontraron una forma de todas las normas de críticas de sus escrúpulos, si Saben emplear sus haberes y disponen de medios para agentes de aduanas, de los que saben repartir sus con su apoyo para sacarles que tuvieran la mala suerte de dar un traspasé.



atenciones de calidad no son para el pero es que hay gente que es como las circunstancias, lo mismo en de maremotos. En general, son los en tiempos de Mobutu y enriquecerse dejando a un lado moralidad y han sabido acallar las es que los han tenido alguna vez. engordando la corrupción existente hacerse amigos de los jueces, de los autoridades, civiles y militares, con ganancias y de esta forma cuentan de alguna situación apurada si es

Forman toda una red de maleantes con corbata que consideran el país como suyo y no permiten que la ley se levante como una barrera ante ellos. Venden camiones de tierra haciéndolos pasar como tierra mineral de rico contenido, ya sea en cobre como en cobalto. El encargado de analizar las cargas de los camiones, el jefe de la empresa de fundición, el que ha hecho cargar los camiones de cualquier manera, la policía que controla la entrada y salida de los camiones que van a la empresa, todos ellos son conscientes de lo que pasa pero se callan porque el silencio se paga.

Para cuando se descubre el fraude ya han conseguido vender varios camiones y luego procurarán echarse la culpa unos a otros, haciéndose ver como que han sido engañados y como con lo que han ganado pueden permitirse dar una buena propina al juez, a las dos semanas la denuncia ha sido olvidada y vuelven a empezar en otra parte. Sobre todo en la gran empresa estatal de minerales, los robos son continuos y como los beneficios se reparten entre todos los jefes, las maniobras continúan sin descanso: comprando camiones que anteriormente los han hecho catalogar como material de deshecho, sobrevalorando las compras, construyendo sus hermosas casa a costa de la empresa, empleando la maquinaria de la misma para sus explotaciones agrícolas, utilizando los coches de la empresa para su propio servicio, a pesar de que con ello pueden privar al hospital de un vehículo para sus necesidades... Los de la clase alta se protegen entre ellos porque todos viven del enredo, la trampa, el robo, la falsificación de documentos, el abuso... Y de esa trama forman también parte las autoridades civiles y militares, los magistrados, los agentes de aduanas, los responsables de los diferentes departamentos administrativos, que se aprovechan de sus puestos para crear nuevos impuestos, castigos,...



Pero “los corchos” no son mayoría. Unos pocos son los que flotan y son una inmensidad los que permanecen hundidos. La gente, en general, sufre con rabia mal contenida todo cuanto ocurre a su alrededor. Este año, algunos hijos se quedarán en casa porque no pueden pagar las cuotas de la escuela. No tienen asegurado su alimento diario porque no todos trabajan en empresas en las que pueden esperar algo a fin de mes. Muchos, se desenvuelven buscando carbón, a unos cuantos kilómetros de la ciudad y transportándolos sobre sus bicicletas, apilando dos o tres sacos sobre la barra y la parrilla, avanzando lentamente, manteniendo el equilibrio con dificultad, con la boca seca y empapados de sudor, expuestos a que algún policía les pare en el camino para exigirles el pago del impuesto sobre el carbón, que puede ser un impuesto verdadero o inventado por los mismos

policías, que como tampoco cobran, aprovechan cualquier circunstancia para sacar unos durillos con los que alimentar a su familia.

La semana pasada estaba visitando los enfermos del hospital y me encontré con una chica de unos veinte y pocos años que tenía un gran parche en la barbilla y otro en un hombro. Le pregunté qué es lo que le había pasado y me contó lo siguiente: Serían como las nueve de la noche cuando sintieron que alguien forzaba la puerta y entraba bruscamente en su casa. Estaba sola con su madre. Era un policía que pretendía robar cuanto pudiera de lo poco que iba a encontrar en aquella casa. El policía estaba armado y queriendo amarrar a las dos mujeres, se le disparó la escopeta y la bala rozó la barbilla de la chica y se incrustó en el hombro. El ruido alertó al vecindario y rodearon la casa. Cuando salió, el policía intentó escabullirse pero eran demasiados los que le hacían corro frente a él y no pudo. Se abalanzaron sobre él y sobre todo, cuando supieron que había una persona herida, lo machacaron sin piedad. Fueron alertadas las autoridades, pero viendo la furia de la gente, se contentaron con apoderarse del arma y se marcharon, dejándole al ladrón en manos de la muchedumbre que lo terminaron de matar, lo rociaron con gasolina y le prendieron fuego.

Dos días más tarde, ocurría algo parecido en otro barrio periférico de Likasi. Era al anochecer. Dos militares entraron en otra casa que tiene un pequeño comercio con intención de robar todo el dinero que tuvieran e incluso marcharse con la mercancía que pudieran encontrar. El amo de la casa, un chico joven, que gana su vida con muchos sacrificios, no estaba dispuesto a dejarse vaciar la casa por unos bandidos y les hizo frente. También ellos estaban armados. Uno disparó su arma y la bala le atravesó la pierna. Pero su éxito no fue muy duradero. Los jóvenes del barrio se pasaron la voz y les esperaron a la salida del lugar del robo. Se repitió la misma escena. Los desarmaron, los mamporrearón a muerte y al final, su destino trágico fue la gasolina y la cerilla encendida. No hubo ninguna reacción de la policía. La gente está cansada, agotada del abuso continuo que tienen que sufrir de unos y otros y reaccionan salvajemente.



Esta es la triste realidad que tenemos ante nuestros ojos. La gente sufre sin que se atreva a manifestarse, pero su dolor se hace patente, por ejemplo, en la forma de reaccionar en cuanto atrapan un ladrón, especialmente si se trata de un policía o de un militar.

Un abrazo.

Xabier

**Xabier Goicouria**  
**Delegación de Misiones**  
**Plaza Nueva, 4 edf. Barria**  
**48005 Bilbao**

-----  
**Tfno. 94-401 36 99**